



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

**DR. CELSO SALVIO
RODRÍGUEZ GARCÍA**

SR

Secretaría de Rectoría

*M. EN S.P. ESTELA ORTIZ ROMO.
CRONISTA DEL CELe Y DECANA UNIVERSITARIA*

2017





COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. EN DIS. MA. DEL CARMEN GARCÍA MAZA
FACULTAD DE ARTES
2. M.A.S. HÉCTOR HERNÁNDEZ ROSALES
FACULTAD DE ANTROPOLOGÍA
3. ARQ. JESÚS CASTAÑEDA ARRATIA
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
4. M. EN C. ERNESTO OLVERA SOTRES
FACULTAD DE CIENCIAS
5. M. EN D.A.E.S. ANDRÉS V. MORALES OSORIO
FACULTAD DE CIENCIAS AGRÍCOLAS
6. M.A.P. JULIÁN SALAZAR MEDINA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
7. DR. EN C.P. Y E. ALFREDO DÍAZ Y SERNA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA
8. M. EN C. ED. FRANCISCA ARIADNA ORTIZ REYES
FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN
9. DR. EN D. JOAQUÍN BERNAL SÁNCHEZ
FACULTAD DE DERECHO
10. DR. EN E. JAIME SÁENZ FIGUEROA
FACULTAD DE ECONOMÍA
11. M. EN A. M. VICTORIA MALDONADO GONZÁLEZ
FACULTAD DE ENFERMERÍA Y OBSTETRICIA
12. DR. EN G. CARLOS REYES TORRES
FACULTAD DE GEOGRAFÍA
13. DRA. EN H. CYNTHIA ARACELI RAMÍREZ PEÑALOZA
FACULTAD DE HUMANIDADES
14. DR. EN ING. HORACIO RAMÍREZ DE ALBA
FACULTAD DE INGENIERÍA
15. M. EN E. N. RUBÉN HERNÁNDEZ ARGÜELLO
FACULTAD DE LENGUAS
16. LIC. EN A. ELIZABETH VILCHIS SALAZAR
FACULTAD DE MEDICINA
17. M. EN C. JOSÉ GABRIEL ABRAHAM JALIL
FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA
18. C. D. JOSÉ TRUJILLO ÁVILA
FACULTAD DE ODONTOLOGÍA
19. DRA. EN U. VERÓNICA MIRANDA ROSALES
FACULTAD DE PLANEACIÓN URBANA Y REGIONAL
20. DR. EN E. T. GERARDO NOVO ESPINOSA DE LOS MONTEROS
FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA
21. M. EN E. S. ELENA GONZÁLEZ VARGAS
FACULTAD DE QUÍMICA
22. L. EN A. DONAJI REYES ESPINOSA
PLANTEL "LIC. ADOLFO LÓPEZ MATEOS" DE LA ESCUELA PREPARATORIA
23. M. EN E. L. FEDERICO MARTÍNEZ GÓMEZ
PLANTEL "NEZAHUALCÓYOTL" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
24. LIC. EN F. JESÚS ABRAHAM LÓPEZ ROBLES
PLANTEL "CUAUHTÉMOC" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
25. M. EN E.P.D. MARICELA DEL CARMEN OSORIO GARCÍA
PLANTEL "IGNACIO RAMÍREZ CALZADA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
26. DRA. EN C. ED. MARÍA DE LOURDES SÁNCHEZ ESTRADA
PLANTEL "ÁNGEL MA. GARIBAY KINTANA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
27. LIC. EN L. E. LIDIA GUADALUPE VELASCO CÁRDENAS
PLANTEL "ISIDRO FABELA ALFARO" DE LA ESCUELA PREPARATORIA



28. M. EN E. P. CHRISTIAN MENDOZA GUADARRAMA
PLANTEL "DR. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
29. M. EN D. NOÉ JACOBO FAZ GOVEA
PLANTEL "SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
30. M. EN ED. GERMÁN MÉNDEZ SANTANA
PLANTEL "TEXCOCO" ESCUELA PREPARATORIA.
31. SIN CRONISTA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM AMECAMECA
32. C.P. CARLOS CHIMAL CARDOSO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ATLACOMULCO.
33. DRA. EN C.A. SARA LILIA GARCÍA PÉREZ
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ECATEPEC
34. M. EN C. PABLO MEJÍA HERNÁNDEZ
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TEMASCALTEPEC
35. DR. EN ARQ. RUBÉN NIETO HERNÁNDEZ
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TENANCINGO
36. DRA. EN ED. NORMA GONZÁLEZ PAREDES
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TEXCOCO.
37. M. EN E. V. LUIS BERNARDO SOTO CASASOLA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE CHALCO
38. LIC. EN A. E. GUADALUPE GONZÁLEZ ESPINOZA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE MÉXICO
39. M. EN C. ED. MA. DEL CONSUELO NARVÁEZ GUERRERO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE TEOTIHUACÁN
40. DR. EN SOC. GONZALO ALEJANDRE RAMOS
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ZUMPANGO
41. L. EN H. LEOPOLDO BASURTO HERNÁNDEZ
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL HUEHUETOCA
42. L. EN N. ROCÍO VÁZQUEZ GARCÍA
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL ACOLMAN
43. L. EN T. AGRIPINA DEL ÁNGEL MELO
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL CHIMALHUACÁN
44. M. EN A. KARINA GONZÁLEZ ROLDÁN
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL CUAUTITLÁN IZCALLI
45. DRA. EN C. ANA LILIA FLORES VÁZQUEZ
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL TIANGUISTENCO
46. DRA. EN A. P. ANGÉLICA HERNÁNDEZ LEAL
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM NEZAHUALCÓYOTL
47. M. EN S. P. ESTELA ORTIZ ROMO C.E.LE
48. M. EN G. D. CESAR ALEJANDRO BARRIENTOS LÓPEZ
DIRECCIÓN DE ACTIVIDADES DEPORTIVAS
49. DR. RUBÉN MENDOZA VALDÉS
INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD
50. M. EN H. ILSE ANGÉLICA ÁLVAREZ PALMA
PLANTEL "ALMOLOYA DE ALQUISIRAS" DE LA ESCUELA PREPARATORIA
51. L. EN COM. LEONCIO RAÚL LEÓN MONDRAGÓN
ESCUELA DE ARTES ESCÉNICAS

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en E. P. D. Mónica Vela Cuevas
Responsable del Área de Apoyo al Colegio de Cronistas.

Dr. Celso Salvio Rodríguez García

***M. en S.P. Estela Ortiz Romo.
Cronista del Cele y Decana Universitaria***

Soy Toluco de corazón. ¿Donde nací?, allá por el barrio de El Carmen, en la calle Matlazincas por la Plaza España donde transcurrió mi niñez, época hermosa, donde nuestro espacio de recreo era la calle, en la cual no transitaban automóviles (porque en esos años casi no los había en Toluca), además en esos tiempos no había colonias, eran barrios que tomaban el nombre por la Iglesia que había en el lugar, como el Barrio de la Merced, de San Sebastián, Sta. Bárbara, etc.

En esa época, lo que jugábamos eran desde las canicas, trompo, puya y teco, foot ball y muchos más que en ocasiones el día no nos alcanzaba para eso; recuerdo a algunos amiguitos, como a un Pablo, Yayo, Bertha, Elena, César y otros más.

Cuando terminé la primaria cursé la secundaria en la No. 1 “Miguel Hidalgo y Costilla” que estaba en la calle del Cura Merlín (a la vuelta de mi casa).

Al terminar la educación secundaria para continuar mis estudios tendría que ingresar a la preparatoria, lo cual me causó una sensación de temor e incertidumbre pues entrar al Instituto donde sus alumnos gozaban de cierta fama de “agresivos” por los actos que cometían con los estudiantes de nuevo ingreso que procedían de otras secundarias, a los que pelaban, les quitaban sus cosas personales: (plumas, cinturón o algo más), y las tropelías que hacían en la “quema del libro” al finalizar las clases, ya que recorrían algunas calles de Toluca e iban disfrazados y si había algún comercio abierto entraban a él, se llevaban lo que querían, y se salían sin pagar, en fin gozaban de cierta fama que causaba temor en la población.



Acostumbrado al ambiente de ingenuidad de la secundaria donde entramos prácticamente como niños de 12 años, y estar entre puros varones, sentía esa sensación de incertidumbre al tener que convivir con compañeros de mayor edad (ya había Leyes y Pedagogía Superior) y además mujeres. Pero superé esos temores y mi determinación e ilusión de continuar estudiando, me impulsaron para seguir adelante con la meta que me había fijado.

Por tal motivo y alentado por mis padres que querían que todos nosotros (mis hermanos y yo) fuéramos “alguien” en la vida, es decir: profesionistas, y yo, en particular, mi ilusión era ser Médico Cirujano, idea que tenía desde que estaba en la primaria, así me inscribí en el Instituto, donde sólo me pidieron el Certificado de Secundaria terminada, el pago correspondiente y no más. No pedían certificado de buena conducta.

Un recuerdo imborrable de la secundaria es la persona del Director, el profesor Fernando Aguilar Vilchis por ser una persona muy sencilla, a todos nos hablaba de una manera cordial, con una sonrisa sincera, quien nos saludó por siempre a través de los años; qué maestro tan maravilloso.

Mi familia era numerosa, éramos 7 hermanos, 4 hombres y 3 mujeres; mi padre tenía el oficio de la confección de ropa: la sastrería, la cual ejercía con pasión, y gran dedicación, ya que lo que ganaba, en forma económica le alcanzaba para mantener el hogar y pagar los costos de las escuelas donde estudiábamos todos. Así que él fue el pilar para nuestra preparación, mi madre era ama de casa y mi familia era de las clásicas de esos tiempos: todos unidos. Recuerdo que, a la hora de los alimentos como éramos 9 y si llegaba algún extra (familiares o amigos) el número de comensales llegaba a ser hasta de 12, convirtiéndose en un verdadero banquete.



Mis padres estaban de acuerdo en que continuáramos nuestros estudios, por tal motivo nos inscribieron en el Instituto, que en Toluca era la única preparatoria que había y como sabían que mi hermano Fidel pensaba estudiar para Abogado y yo para Doctor, era el camino a seguir ya que si terminábamos bien la preparatoria, tendríamos que desplazarnos a la Ciudad de México para continuar nuestros estudios sin reparar realmente en lo que esto significaría tal vez porque teníamos familiares en México con quién vivir, pero no pensamos en los costos de traslados y demás gastos que eso implicaría.

El día para la familia iniciaba muy temprano, mis padres antes de las 6 de la mañana se levantaban, nosotros como a las 6:15 nos aseábamos, tomábamos el alimento de la mañana y antes de las 7, salíamos los primeros a la escuela, ya por la tarde la sala se convertía en biblioteca, porque todos hacíamos nuestras tareas, no nos interrumpíamos, al contrario, nos ayudábamos cuando alguno tenía dificultad con su trabajo, y recuerdo con cariño y guardo una gran gratitud a todos mis familiares porque me respetaron muchísimo, ya que dedicaba de 8 a 10 horas diarias para estudiar y en ocasiones más de 24 hrs. continuas, por lo que ellos guardaban absoluto silencio, tuve un gran apoyo en mi preparación.

6

Mi familia no era rica, simplemente pertenecíamos a la clase media y mis padres siempre estuvieron de acuerdo en que teníamos que seguir estudiando hasta concluir una carrera. En ese tiempo había nada más la Carrera de Comercio en la que mi hermano Gustavo se recibió; la Normal, en la que una de mis hermanas se tituló de maestra, Rosa María y Consuelo de secretarias en una academia; estaba la escuela de Artes y Oficios (EDAYO) pero no nos atraían a Fidel y a mí, por lo que sin pensarlo nos inscribimos al Instituto.

Cuando entré al edificio del Instituto lo sentí frío, con poca luz y percibí un olor especial (a vetusto) pero en fin ya estaba ahí.

Al inicio de las clases por razón natural andábamos juntos los que proveníamos de la misma secundaria, no nos hablábamos con los demás, hacíamos nuestros grupos para pasar el tiempo y “estudiar”, tal vez 2 o 3 meses después, poco a poco



nos fuimos integrando todos; en ese inter sufrimos todos los de nuevo ingreso las “perradas”, para empezar nos pelaban a tijera, nos cortaban las mangas de la camisa o los pantalones, nos quitaban cinturón, pluma, llavero o cualquier otra cosa, algunos nos pedían de “cuates” su torta o refresco, nos ponían a luchar contra el “hombre invisible” en la fuente del patio donde está el jardín la cual tenía poca agua y una vez bien mojados, debíamos seguir luchando con el “hombre invisible” en la fosa de salto que tenía más tierra que aserrín; como estábamos muy mojados quedábamos peor que un polvorón, o bien teníamos que bailar un danzón con otro compañero de “a cachetito” sosteniendo una moneda con las “mejillas”, la cual si se nos caía íbamos a dar a la alberca vestidos. También nos subían al monumento de la esquina de Juárez y hoy Instituto Literario, a amamantarnos en la estatua de la joven cuyos senos descubiertos habían sido embarrados de chile; y otras vejaciones más que se les ocurrían.

A las compañeras se les respetaba porque a ellas no les hacían nada; tal vez después de 3 a 4 meses ya nos habíamos integrado al ambiente del Instituto. Tal así fue que recuerdo una ocasión, dos de los más grandes nos pidieron una cooperación para ir al cine y así nos juntaron a unos 20 o 30 y nos dirigíamos al “cine Florida”, ellos compraban su boleto y nos decían. “al dar el boleto abrimos las puertas del cine y ustedes entran corriendo, nosotros atajamos al que recoge los boletos”, y así fue, sólo que adentro había más empleados del cine y a 3 nos agarraron y nos echaron a la calle. No volví a entrar en bola al cine.

Mi carácter era retraído, con el cambio de escuela y convivir con compañeras se modificó mi actitud, me volví más decidido, fui participativo, a tal grado que llegué a formar parte de la Federación Estudiantil Universitaria y posteriormente fui Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Medicina, por tanto, sí fue un cambio en mi actitud el que tuve como Institutense y Universitario.





El Dr. Salvio, acompañado de miembros de la Federación Estudiantil Universitarios,
de la que fue Secretario de Difusión Cultural (1961).

Los maestros fueron de diferente estilo a los de secundaria, algunos fueron enérgicos, otros amables o los menos, indiferentes, sin embargo, no hubo rechazo por parte de ellos hacia los que proveníamos de otras secundarias.

Ya que nos integramos como parte de la comunidad institutense, nos sentíamos gente importante porque se sabía que era una escuela con mucha tradición e historia y que contaba con maestros muy preparados y cultos. Además, me di cuenta de que ese temor de la sociedad a los estudiantes del Instituto que los consideraban “agresivos” no era tal, simplemente ellos eran más abiertos y si en alguna ocasión un compañero era agredido por persona ajena a la escuela, la respuesta entonces era unánime, respondíamos la agresión a “golpes”.



El Dr. Salvio, cuando era estudiante del tercer año de Medicina. (1961).

Así, la vida intramuros transcurría en forma normal. Había mucho respeto al maestro y a las compañeras, a quienes se les cedía el paso o el asiento y se les



hablaba generalmente de Ud. No se usaba el vocabulario soez, por tanto el “Bulling” no existía ni se conocía como tal en esos tiempos; para mí los más maravillosos; fue cuando empecé a hacer ronda con las compañeras, las cuales por cierto vestían con faldas o vestidos con amplias crinolinas (parecían piñatas) con zapatillas y calcetas blancas ya que no usaban pantalón y los hombres vestíamos con las camisas que fueron en su mayoría de cambaya de vivos colores que se pusieron de moda (rosa, verde, azul, etc) con el cuello levantado y chamarra o suéter, peinados con gran copete y no usábamos la mezclilla; aunado a esto, la música que se escuchaba era de las orquestas que había como la de Venus Rey, Pablo Beltrán Ruiz, Solistas de Agustín Lara, cantantes como Pedro Vargas, Fernando Fernández, las rancheras cantadas por Miguel Aceves Mejía, Los Hermanos Záizar, o los boleros románticos interpretados por tríos como Los Panchos, Los 3 Diamantes y más que nos servían de inspiración; fue así que nos gustaba dar serenatas; aprovechando que algunos de los compañeros sabían tocar la guitarra nos organizábamos y para “calentar la garganta” la primer serenata era para las compañeras de Enfermería que tenían su internado en la misma escuela que, estaba ubicada en la esquina de Degollado, hoy 1° de Mayo y Jaime Nunó a un costado del Jardín Reforma; nos brincábamos el alambrado y a cantar; de ahí seguíamos nuestras serenatas, era tal nuestra pasión por el canto que en ocasiones los alumnos que entraban a las 7 de la mañana, se nos quedaban viendo, lo que no nos importaba, pues seguíamos cantando.

Recuerdo un 24 de junio “el mero día de San Juan” la gente acostumbraba bañarse. Precisamente ese día porque según creencias del pueblo, era para sanar el cuerpo. Entonces Fidel, Américo y yo salíamos de nuestra casa y nos íbamos corriendo a la escuela, llegábamos “calientes” y antes de las 7 de la mañana estábamos nadando, lo que causaba admiración entre los compañeros que nos decían “¡están re locos!, ¿Cómo nadar a esta hora?”, después nos íbamos a clases; a pesar de que llevábamos chamarra, estábamos tiritando de frío, más tarde como a las 11 hrs. le “eché agua” a Benito, él a Daniel, y así se generalizó en la escuela la mojada, nos pasamos al patio principal a mojar a los compañeros de Ingeniería y también rápido se extendió la mojada en todo el edificio; no conformes con eso, ya “picados”,



nos salimos a la calle a mojar a los transeúntes que tuvieron la mala fortuna de pasar por el ICLA, los que tenían que correr más que enojados, asustados por tal algarabía; a los pocos automóviles que llegaban a pasar por las calles de Obregón (después se llamó Constituyentes, y actualmente Instituto Literario) y Juárez, les abríamos la portezuela y les caía la cubetada de agua, lo que les causaba gran enojo y se iban con su coraje.

Sólo hubo un chofer que iba en su camión, le abrimos la portezuela y le cayó el cubetazo de agua, se bajó hecho un energúmeno con la intención de agredirnos, pero en forma felina saltaron los más grandes y lo sujetaron, el forcejeo fue tremendo hasta que lograron controlarlo y subirlo a su camión, se fue con gran acelerón, nos gritó y con señas de sus brazos, los recordatorios maternos no se hicieron esperar. Pasaban 2 albañiles en sus bicicletas, los páramos, y como llevaban sus gabanes (los que hacen con las bolsas de cemento), se los levantamos y les cayó la cubetada de agua en la espalda, los pobres albañiles nos veían azorados ante tantos y tantos gritos; se fueron cabizbajos, muy mojados y tal vez arrepentidos de haber pasado por ese lugar. Al año siguiente el 24 de junio “el mero día de San Juan” se suspendieron las clases...

En cuanto a los maestros, fueron de diferente estilo, algunos amables, otros enérgicos o simplemente daban su clase de forma natural por lo cual, recuerdo a algunos de ellos por ciertas características muy personales para dar su clase, como al Ingeniero José Yurrieta Valdés, muy puntual, pulcro, educado y gran expositor de su materia (Física) que dominaba ampliamente; al Licenciado Enrique González Vargas que iniciaba su clase de Historia de México con gran elocuencia, pero que poco a poco se iba desviando del tema y terminaba haciendo bromas y chistes que nos hacían reír con ganas; otro maestro, el Profesor Adrián Ortega maestro clásico, todo un caballero. Sin embargo, tuvimos un Maestro de Química que era muy pasivo, al llegar al salón de clase pasaba lista e iniciaba su exposición y cuando se volteaba al pizarrón nos íbamos saliendo poco a poco y al terminar su clase quedaban menos de la mitad de alumnos.



Cuando ingresé al ICLA (1954) no sabía que se fuera a transformar el Instituto en Universidad, nos entró la inquietud tal vez, cuando el Sr. Presidente de la República el Lic. Adolfo Ruiz Cortines vino a Toluca a inaugurar la Zona Militar que se encontraba al final de la calle de Benito Juárez como a 2 kms del centro de la ciudad; como era obligado que pasara por el edificio del ICLA, entró a éste acompañado por el gobernador del Estado Ing. Salvador Sánchez Colín, el director de la Preparatoria Lic. Juan Josafat Pichardo Cruz y otras personalidades. A su salida vio que en la parte poniente del edificio hacia la calle de Benito Juárez colocamos una gran manta que decía “Sr. Presidente queremos Universidad en Toluca”. La vio con una sonrisa y se dirigió al Gobernador y al Director de la Preparatoria: ahí nos dimos cuenta de que se estaba gestando el cambio a Universidad y que sí sería posible; lo que nos causó gran alegría.

No nos imaginamos la magnitud que este hecho tenía para crear una Universidad, desconocíamos qué planes de estudio se llevarían y qué la conformarían; pensábamos que el edificio que teníamos era suficiente, por lo que creímos que sí estaba en condiciones para darse el cambio; ignorábamos las condiciones que había que cumplir de acuerdo a la Secretaría de Educación Pública, y que debería estar integrada por varias Escuelas.

La euforia fue general; los maestros decían que cuando se hiciera el cambio tendríamos más obligaciones, ya que como Universitarios, nuestro comportamiento debería ser de mucha responsabilidad. A pesar de esto se tomó con tranquilidad, no hubo manifestaciones de gran júbilo, no se tomaron las calles, por el contrario se tomó con cierta calma, simplemente esperamos pacientemente la transición.

Hubo varias personalidades para efectuar el cambio, ya que en ese tiempo estaba en la Secretaría del Trabajo del gabinete del Lic. Adolfo Ruiz Cortines, el Lic. Adolfo López Mateos que había sido maestro y Director en el Instituto, además del Gobernador del Estado de México Ing. Salvador Sánchez Colín, el Lic. Juan Josafat Pichardo Cruz, Director de la Preparatoria, el Lic. Francisco Álamo Subdirector, el Ing. José Yurrieta Valdés y algunas otras personalidades de Toluca, cambio que se llevó a efecto en el año de 1956 en que se creó la Universidad Autónoma del Estado



de México, fue Autónoma desde su inicio porque la Autonomía que tenía el Instituto Científico y Literario Autónomo en 1943 se conservó por ser Decreto Gubernamental.

Tal vez la creación de la Universidad en Toluca ya se venía gestando desde antes como era de suponerse pero se mantenía digamos en secreto, para no despertar inquietudes, y así vimos con más claridad el poder llegar a ser profesionistas, puesto que la verdad, muchos de nosotros veíamos con cierto pesar nuestro futuro, por el tener que desplazarnos a otra entidad para continuar nuestra carrera que por lo general era al Distrito Federal, nos tenía con esa aflicción.

Una vez que el proyecto de transformación a Universidad ya era un hecho, el Dr. Mario C. Olivera, el Dr. Guillermo Ortiz Garduño, y el Dr. Eduardo Hernández López, entraron en pláticas con el aún Director de la Preparatoria Lic. Juan Josafat Pichardo Cruz y con el Gobernador Salvador Sánchez Colín, e inicia la Escuela de Medicina en el año 1955, siendo todavía Instituto. La primera plantilla de maestros, fue integrada por Dr. Mario C. Olivera, Dr. Guillermo Ortiz Garduño, Dr. Eduardo Hernández L, Dr. Samuel Pérez G, Dr. Enrique Castro, Dr. Jorge Hernández G, Dr. Gustavo Estrada Ocampo y se inició en el espacio del ICLA, correspondiente a la calle de V. Gómez Farías esq. con Benito Juárez donde se construyó el anfiteatro y los laboratorios.

12

A la transformación, el Primer Rector por consenso fue el Lic. Juan Josafat Pichardo Cruz, que era el Director de la Preparatoria que sea dicho de paso una persona muy humana, preparada, con un don que lo hacía verse como un gran líder y honrado a carta cabal, el cual condujo los primeros años de su gestión en forma inteligente, y rápidamente nuestra “Alma Mater” se colocó en un plano de competitividad nacional, a nivel Universitario.

El cambio personal que experimenté fue de sentirme “gente distinguida”, e “importante”; el saberme Universitario, lo que aconteció con la mayoría de mis compañeros y las familias, también por ese orgullo natural de tener a un miembro como Universitario, porque éramos pocos al inicio de esta transición y era un orgullo



para Toluca tener una Universidad ya que era tan pequeña nuestra Ciudad que todos se enteraron rápidamente del acontecimiento.

Por eso en lo académico, algunos maestros cambiaron un poco su actitud, como que fueron más puntuales y enérgicos; al tener que aumentar la plantilla de maestros hubo algunas improvisaciones de profesionistas que nunca habían dado clases, o bien tuvieron que traer algunos maestros de la UNAM.

Cuando el Lic. Juan Josafat Pichardo Cruz estaba por terminar su gestión como Rector, se inició la campaña de los aspirantes a la Rectoría, ellos fueron el Dr. Mario César Olivera Gómez Tagle y el Lic. Enrique González Vargas. Como era de esperarse cada uno de los aspirantes tenía sus partidarios, se hizo la campaña y la votación correspondiente, cada grupo esperaba que su candidato fuera el “ganador”. Cuando el Consejo Universitario anunció que el próximo Rector sería el Dr. Mario C. Olivera, se desató el enojo de los partidarios del Lic. E. González Vargas, por lo que se inició una “pelea” entre los dos grupos, precisamente bajando las escaleras frente al Aula Magna; afortunadamente no pasó a mayores sólo unas narices sangrantes.

Una vez restablecido el orden, hubo armonía y se continuó trabajando.

Posteriormente transcurrió el resto de mi vida como estudiante universitario en la Facultad de Medicina donde cursé todas mis materias en forma natural; ocurrieron varias cosas muy significativas en mi vida estudiantil que recuerdo con gran nostalgia y mucha emoción.

Cursando la carrera fui Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Medicina, aún no era Facultad, en ese periodo ocurrieron dos hechos muy trágicos que me tocó vivir, uno, el compañero Baños Burdett que estaba trabajando como Médico en una población (Santa Cruz Cuauhtenco) fue herido en forma artera, lesiones que a la postre le causaron la muerte. Se tuvo que hablar vía telefónica con sus familiares que eran de Honduras, su país de origen, para hacer el traslado de su cadáver. Otro hecho fue la muerte del compañero Fernando Espinoza Cortez quien venía en su automóvil del pueblo de Temoaya donde estaba haciendo su



Servicio Social; su carro tuvo una falla mecánica y al tratar de arreglarlo éste se incendió ocasionándole graves quemaduras en su cuerpo por lo que tuvo que ser trasladado al Hospital “Rubén Leñero” en la Ciudad de México donde falleció; su cadáver fue traído a la Escuela de Medicina, se compró el féretro; como no tenía familiares en Toluca porque era de la República de Costa Rica, se le pidió al entonces Director de la Facultad de Medicina el Dr. Jorge Hernández García, nos permitiera velarlo en la misma escuela, y así únicamente los compañeros Fidel, Américo, Daniel, Benito y yo estuvimos con él.

Se habló con su madre a Costa Rica, la cual llegó sola a la escuela pues Fernando era hijo único, así acompañamos toda la noche a la mamá del compañero quien en forma estoica soportó el frío de Toluca, sentada frente al cadáver de su hijo. Sumida en sus recuerdos y sufrimientos pasó toda la noche. Al día siguiente se hicieron los trámites para el traslado a su país. Este hecho es inédito y único en todos los tiempos del ICLA y Universidad, el que haya habido un velorio de cuerpo presente, en este caso de un alumno.

Se inicia la formación de una biblioteca para la Escuela de Medicina, mensualmente se hacía una colecta de \$5^{oo} pesos entre los alumnos de los 3 últimos años (la carrera era de 6 años).

Además, se organizaron excursiones de las cuales menciono una en la que fuimos a Valle de Bravo, como no había dinero suficiente acordamos hacer tortas para la comida y se eligió la casa de la compañera Lucero Ayala donde con otras compañeras las prepararon; el día de la salida, temprano fuimos por ellas Américo y yo; las tortas estaban en una bolsa y en una canasta, misma que traía Américo, quien empezó a hacer piruetas con ella, cuando íbamos en el portal precisamente frente al “Restaurant del Rey” donde había varios comensales, al hacer otra pirueta la canasta se atoró en su pierna y todas las tortas cayeron al piso. Américo nos gritaba con desesperación para que le ayudáramos a levantarlas, pero con la risa que teníamos Lucero y yo, no podíamos hacerlo; al fin logramos rehacerlas y nos fuimos a la excursión. A la hora de la comida repartimos las tortas caídas a todos los compañeros y nosotros comimos de las de la bolsa.



Al regresar pasamos al pueblo de Amanalco donde paramos un rato, tiempo en que como jóvenes jugamos una “cascarita” de futbol y José que era nuestro portero, se aventó un “paradón” a un tiro que le hicieron; por lucirse con las compañeras se le olvidó que era empedrado, se dio tal golpe que lo tuvimos que levantar y todo el camino vino quejándose. Otra excursión que hicimos fue al puerto de Veracruz, a la cual fuimos solamente hombres; estuvimos en el Castillo de San Juan de Ulúa, y en Villa del Mar y al día siguiente fuimos a comer a Boca del Rio en una palapa; como había una Rocola, pusimos música tropical, invitamos a las meseras a bailar, lo que aceptaron con gusto y rápidamente se organizó el baile con las cocineras y las del aseo y esto se prolongó por más de 2 horas, fue muy divertido.

El día del maestro organizábamos una cena baile para festejarlos y lo hacíamos en el patio. Previniendo que fuera a llover solicitamos a Rectoría que nos prestaran la lona con la que se cubría el patio principal de la Universidad para los eventos que ahí se organizaban, como aquélla era muy grande, fijamos una punta para cubrir el pequeño patio de Medicina, y el resto de la lona que sobraba lo “amontonamos” en el corredor del piso superior y la amarramos fuertemente a los muros que sostenían el techo, los que eran de madera, pero no faltó el irresponsable mal intencionado, y resentido que le prendió fuego, mismo que se extendió rápidamente, porque la lona estaba encerada; se llamó a los bomberos que llegaron rápidamente pues estaba la estación como a 6 cuadras de la Escuela, quienes procedieron a apagar el fuego pero como la mayor parte de la lona estaba fuertemente amarrada al pilar, no nos importaban los manguerazos de agua, lo que queríamos era desamarrarla lo más rápido posible porque los pilares ya estaban prendiendo. Se logró apagar el fuego y el patio quedó lleno de lona quemada.

Reinó un silencio que sólo era interrumpido por el llanto de las compañeras, todos cabizbajos veíamos con cierta incredulidad lo que había pasado, entonces les dije “! no se preocupen ahorita vamos a limpiar ; a ver Esteban, consigue una carretilla y palas para juntar todo esto!” (Esteban era el único de intendencia que había en la escuela) y así con la carretilla, sacamos la lona quemada y la tiramos en la calle que está atrás de la escuela, lavamos el patio y colocamos algunos adornos en la



pared. Benito, Américo y yo habíamos dicho que no participaríamos en la colecta para la festividad, porque nuestra intención era darles la sorpresa y llevar mariachis a las 12 de la noche, pero con lo que sucedió resolvimos dar la cuota, y la fiesta se realizó con gran alegría.

Siempre fuimos inquietos: aparte de estudiar, formamos el “Gremio Estudiantil” con el que hicimos varios eventos al inicio de clases, lo festejábamos tomándonos unas copas solo para ponernos alegres sin llegar a la crápula pues no había dinero para seguir una parranda, no acostumbrábamos irnos de “pinta” o faltar a clases, si había una ceremonia asistíamos vestidos correctamente con corbata y traje (los que tenían). Nuestra inquietud nos hacía planear varias cosas, como dar orientación a los alumnos de las secundarias foráneas que desearan ingresar a la naciente Universidad, así fuimos a diferentes partes como: Tenancingo, Temascaltepec, Ixtlahuaca, Tenango, etc. con nuestros propios recursos. También nos propusimos no arreglar una escuela sino hacerla y así fue cómo por medio de rifas y algunas colectas juntamos dinero y fuimos al barrio de Tlacopa donde no había escuela, iniciamos la obra haciendo cepas, colocamos cimientos, castillos y unas bardas, todo bajo la supervisión de un maestro albañil, pero se nos acabó el dinero y tuvimos que suspender la obra, la cual posteriormente fue concluida por los vecinos y el Gobierno.

Formamos un coro que fue dirigido por el profesor Tomas el “Mucucay” así le decíamos por una canción que él nos enseñó. Como nuestros conocimientos en música no eran muy “amplios” recuerdo a un compañero que al solfear las notas musicales en vez de decir Re decía Ro pero aun así dimos una audición en el Aula Magna, al Rector Juan Josafat Pichardo, al Lic. Francisco Álamo y otros maestros y compañeros; formamos la Primera Estudiantina Universitaria dirigida por el maestro en música Francisco Medrano, la cual ha perdurado todo este tiempo; El “Gremio Estudiantil Universitario” que hasta la fecha persiste, ya que algunos nos reunimos cada mes para convivir.

Ahora, después de más de 60 años en que viví los últimos tiempos del Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de México y vi su transición a



Universidad Autónoma del Estado de México, primero como estudiante y ahora como Docente y después de 50 años, lo hago con el mismo entusiasmo y dedicación como si fueran los primeros tiempos; me siento muy orgulloso de todo lo que he vivido en mi Institución porque quiero con todo el corazón lo que vi nacer.

CONCLUSION

Agradezco con toda el alma a mi querido Salvio, por cederme su valioso tiempo con el fin de elaborar su “Historia de Vida”, tan rica en experiencias que fueron simultáneas al acontecimiento de la “Gran Transición” que vivieron el ICLA y la UAEM.



Universidad Autónoma del Estado de México

*“2017, Año del Centenario de Promulgación de la
Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”*